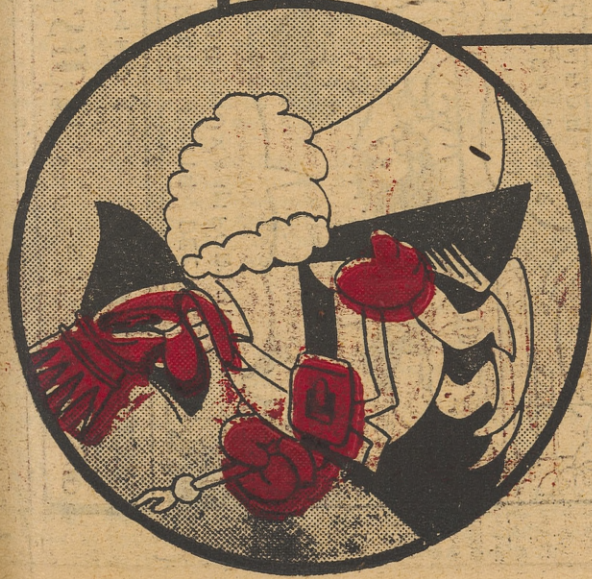


LA HADA y el ORO



En un país muy lejano, limpiado por altas montañas, vivía un rey avaro y cruel. Tenía un hermano bueno y sencillo, que lamentaba sus excesos, aunque su amor fraternal no los condenase



Sucedió que el rey, envidioso de su hermano, quiso perderle. Para ello, se entendió con un ogro, que le llevó engañado a su palacio encantado, del que nadie pudo salir jamás.

Allí quedó con-vertido en un hermoso cisne, que nadaba en las azules aguas de un lago rodeado de jardines.



Pero un día, el hada-madrina de aquella comarca, llegó volando a los dominios del ogro y supo la desgracia de aquel bello cisne encantado.

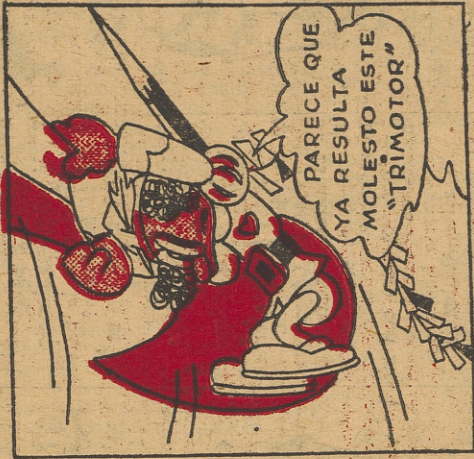


Dios sanciona toda maldad y no permite nunca que los que obran rectamente sufran la injusticia, tarde o temprano, todos hallamos nuestro premio o castigo.

Tocó con su varita mágica sus blancas plumas y a poco, en la huida, apareció el bizarro príncipe. Cuando el rey supo la libertad de su hermano, murió del disgusto

LAPICERÍN en el país de los quesos de bola

UN VIENTO FAVORABLE, EMPUJÓ A LAPICERÍN CON RUMBO A HOLLANDA.



PARCE QUE YA RESULTA MOLESTO ESTE "TRIMOTOR"



¡MI MADRE! ME VA A PICAR EN EL... EN EL PANTALÓN.



¡MENOS MAL! ¡APROVECHARÉ LA OCASIÓN PARA DAR EL SALTO.



¡AJAJAJÁ! ¡ASI YA DA GUSTO VIAJAR.



¡POR FIN! ¡HOLLANDA!



¡PARA, PARA, BICHARRACO! ¡¡QUE YA HEMOS LLEGADO! ¡¡¡ SOOOO!!!

PERO POR MAS QUE GRITABA LAPICERÍN, EL BUITRE PASABA DE LARGO SOBRE EL PAÍS DE LOS QUESOS DE BOLA.

(CONTINUARÁ)

Elaboración INFANTIL

PINOCHO



Ernesto Sánchez
13 años.—Valencia

CHISTE

El niño:—Oiga, señora ballena, haga el favor de darme aceite.
La ballena:—No tengo. El niño:—¿No tiene, y ballena?
Ramón Bellido
13 años.—Valencia

¿QUE LE DIJO...?

—¿Qué le dijo el cochillo a la naranja?
—¿Qué le dijo?
—Te vas a quedar desnuda.
Amorín Allaga
11 años.—Valencia

YA LO CREO

—Sabes que me ha hecho muy poca gracia el verde entrar en la taberna?
—Más poca gracia te haría si me vieras salir.
José Isidro Fernández
14 años.—Valencia

UN EXAMEN

—Dígame los huesos del cirano.
—Pues mire: no trata otra cosa en la cabeza; pero se me han olvidado.
José Isidro Fernández
14 años.—Valencia

ADIVINANZAS

—¿En qué se parecen un huerto y un Instituto?
—En que en ambos se crían calabazas.
José Isidro Fernández
14 años.—Valencia

—¿Qué es lo que se pone sobre la mesa, se corta y, sin embargo, no se come?
—La baraja.
José Isidro Fernández
11 años.—Valencia

COLOMOS

—¿Cuál es el colmo de un victorero?
—¿...?
—Poner cristales en las ventanitas de su nariz.
José Isidro Fernández
14 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de un baritonero de teatro ya retirado?
—Mecerse a sereno para oír los aplausos.
G. Gabaldón
11 años.—Valencia

—¿QUE LE DIJO...?
—¿Qué le dijo el negro a una rubia?
—¿Qué le dijo?
—Quita de delante, tumba, que me pones negro.
G. Gabaldón
11 años.—Valencia



Amorín Martínez
13 años.—Valencia

Carlos Ibañez
14 años.—Valencia



Carmen Marco
11 años.—Valencia



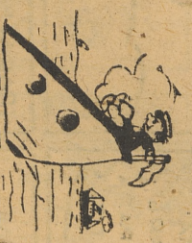
Ramón Bellido
13 años.—Valencia



Roberto Pérez
13 años.—Valencia



Pilarín Valero
11 años.—Burjassot



Manolín Michó Colás
12 años.—Valencia



Francisco Ferrandis
12 años.—Valencia

COLOMOS

—¿Cuál es el colmo de un cochista?
—Correr sin bicicleta.
Tonica Pérez
11 años.—Valencia

—¿Cuál es el colmo de un ciego?
—Leer con los ojos del alma.
Tonica Pérez
11 años.—Valencia

COLOMOS

—¿Cuál es el colmo de un chófer?
—Dar un remazo en seco un día de lluvia.
Vicente López
13 años.—Valencia

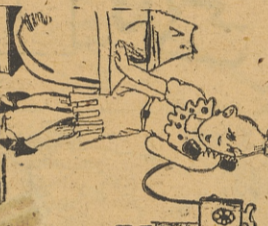
—¿Cuál es el colmo de un músico?
—Tocar el cielo con las manos.
Vicente López
13 años.—Valencia

—Me gusta dormir ahí la siesta; pero no sé si resistiría mi peso la hamaca.
—Oh, si señor! Papá tiene que poder sostener a un elefante.
Vicente López
13 años.—Valencia

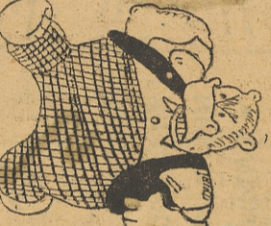
—Todos los hombres sobre la tierra tienen la obligación de trabajar. Dime, (clapiclapic): ¿Tú qué quieres ser? (clapiclapic).—Maurino.
Vicente López
13 años.—Valencia

¿QUE LE DIJO...?

—¿Qué le dijo la leche al lechero?
—No me bautices, que ya tengo nombre.
Jaime Frigede
10 años.—Valencia



M. Luisa Chirivella
11 años.—Valencia



Anrelio Medina
12 años.—Valencia



R. Castelló
12 años.—Valencia



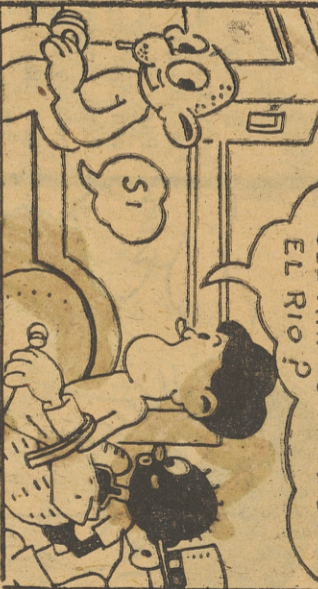
Pilarín Valero
11 años.—Burjassot

UNA TARDE DE EXCURSION DE DOÑA FILOMENA Y SUS ALUMNOS

Por Pajop

ES SUYO ESTE CAMION ¿VERDAD?

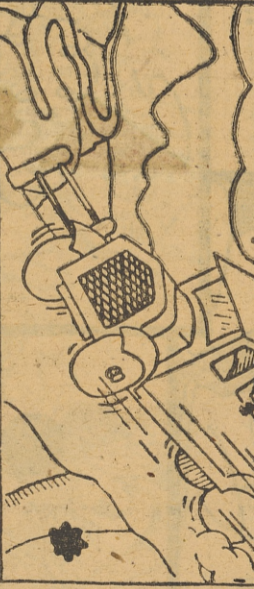
¿TENDRIA LA FMBILIDAD DE LLEVRARNOS HASTA EL RIO?



SI

¡ESTE HOMBRE NOS ¡EH! ¡PARE! ¡ESTRELLA!

¡POR DONDE NOS LLEVA USTED?



¡Socorrooo...!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

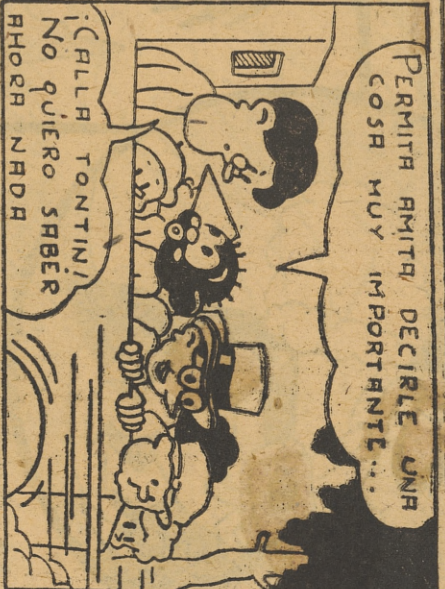
¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

PERMITA PERMITA, DECIRLE UNA COSA MUY IMPORTANTE...



¡CALLA TONTINI! NO QUIERO SABER BHOOR NADA

¡POR FAVOR, PARE!

¡Socorrooo...!



¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!

¡AY!



YO QUERER DECIR AMITR QUE ESE HOMRE NO SER CONDUCTOR SINO UN LOCO DE VERDAD, PERO UD. NO QUERER OIR.

ESPAÑOLES ILUSTRES

El Cid Campeador

Aunque algunos escritores hayan negado la existencia del famoso Rodrigo Díaz de Vivar, está plenamente comprobado que nació en Burgo el año 1026, de la familia más ilustre que se conocía entonces en Castilla, que era la descendiente de los jueces Lain Calvo y Nuño Rasura. Fueron sus padres don Diego Lainez y doña Teresa García, y recibió el bautismo en la parroquia de San Martín, cerca del sitio en que tenían el palacio de padres, siendo su padrino de pila un sacerdote llamado don Pedro de Fernégas, Apellido. Feudo de Vivar, porque fue señor de la villa de este nombre. A la edad de once años fue conducido a la corte del rey don Fernando I de Castilla, que le crió al lado de sus hijos y le armó caballero, según la usanza de aquel tiempo, tan pronto como estuvo en disposición de pelear, y en esto retirado asió a la toma de Coimbra y a otras batallas. Estuvo también en el cerco de Zamora, cuando el rey don Sancho fue muerto traidoramente por Veludo Dolfos, tras el cual corrió sin darle alcañice, porque a Rodrigo le faltó tiempo para calzarse las espuelas.



pero el Cid acudió al socorro de la villa, atacó y acuchilló a los enemigos y aprés al conde barcelonés en 1081, poniéndole luego en libertad, sin condiciones. Derrotó seguidamente a los dos ejércitos unidos del Rey de Navarra y de Al-Mondhir, recogiendo inmediatamente botín, que condujo a Zahia. Después sirvió a Zahia, rey moro de Valencia, tributario de don Alfonso VI de Castilla, peleando con sus tropas a sueldo por mil dinares mensuales. El Rey de Castilla auxiliase contra los almorávides de Alsedo, y por circunstancias especiales, el monarca castellano le concedió sobre las fortalezas que conquistara, le arrebató las de su propiedad y entró en una prisión a su esposa y a sus hijos, que luego fueron puestas en libertad, merced a las repetidas justificaciones de Rodrigo.

Nuevamente derrotó a Al-Mondhir y a Berenguer en la batalla de Tobar del Pinar, cogiendo prisionero al último y dejándole libre mediante un rescate de la enorme suma de ochenta mil marcos de oro de Valencia.

Falleció Al-Mondhir, y su sucesor se alió con Rodrigo, a quien pagaba un tributo anual de cincuenta mil dinares, además de cuya suma, el Cid cobraba doce mil de Valencia, diez mil del señor de Albarra-cin, diez mil del de Alpuente, seis mil del de Segorbe, seis mil del de Murviedro, cuatro mil del de Jérica y tres mil del de Almenara, o sea en conjunto una renta anual de ciento un mil dinares de oro.

Tenía el Cid sitiada, a Lérida, y ya estaba la ciudad a punto de rendirse, cuando aquél fue llamado por Alfonso VI para que le ayudase contra los almorávides de Andalucía. El Cid abandonó el sitio de Lérida y, olvidando sus agravios personales, acudió al llamamiento, colocando sus tropas en la vanguardia del ejército castellano, por lo cual se le otorgó el título de «El Campeador», colocándose por la Rioja, apoderándose de Alfarro, Logroño y Alberite; y, noticioso de que el cadí de Valencia había hecho asesinar a Yahia, con intención de sentarse en su trono, se dirigió hacia aquel reino, puso sitio a Valencia y se apoderó de ella el 15 de junio de 1094. Hizo alianza con el «rey de Aragón, y juntos derrotaron otra vez a los almorávides en 1097. Tomó a Murviedro y Almenara, cuyos señores, antes aliados con él, le fueron desleales durante el sitio de Valencia. Jamás fue vencido en setenta y dos batallas que mantuvo, mas su pequeño ejército, mandado por su príncipe Alvar Fáñez Minaya, gobernador de Toledo y conquistador de Guadalupe, fue derrotado por los almorávides, lo que le pena que experimentó Rodrigo con la noticia le produjo la muerte en Valencia, el día 10 de julio del año 1099.

Esta es la verdadera historia del Cid castellano, aligerada de todo lo fabuloso que se ha escrito en romances y leyendas.

Doña Jimena Díaz, su esposa, hija de don Diego Rodríguez, duque de Asturias, continuó defendiendo siete meses a Valencia contra los almorávides, al cabo de cuyo tiempo pidió auxilio al rey don Alfonso, que, entrando en la ciudad y considerando las dificultades para defenderla a tan gran distancia de sus Estados, resolvió abandonarla, incendiándola antes, como lo verificó el 5 de mayo de 1102. Vino doña Jimena con el rey don Alfonso a Castilla, conduciendo el cuerpo del valeroso Rodrigo, que fue llevado a sepulturar al monasterio de Cardeña, donde también fue enterrada, a su lado, doña Jimena, cuando falleció el año mil ciento cuatro.

El Cid tuvo un hijo, don Diego, que murió joven; y dos hijas, doña Elvira, que casó con don Ramiro, hijo del rey don Sancho García de Navarra, y de cuyo matrimonio nació el rey de Navarra, García Ramírez, y doña Sol, esposa que fue del infante don Pedro, hijo del rey don Pedro de Aragón.

Hasta el caballo del Cid ha quedado su nombre en las páginas de la Historia; se llama «Babieca».

Y sus dos famosas terribles espadas «Tizona» y «Colada» se conservan, la primera, vinculada en casa de los Marqueses de Faices, y la segunda, en la Armería Real de Madrid.

En la nobilísima ciudad de Burgos, un poco más allá del Cementerio, se encuentra un sencillo monumento destinado a perpetuar la memoria del sitio en que nació y vivió el héroe castellano. Se hizo en 1784, y en el neto de la pila, contiene una inscripción que dice: «En este sitio estuvo la casa y nació, el 1026, Rodrigo Díaz de Vivar, llamado el Cid Campeador. Murió en Valencia en 1099 y fue trasladado su cuerpo al Monasterio de San Pedro de Cardeña, cerca de esta ciudad. Lo que para perpetua memoria de tan esclarecido solar de un hijo suyo y héroe burgalés, erigió sobre las antiguas ruinas este monumento el año de 1784. Reinando Carlos III.»

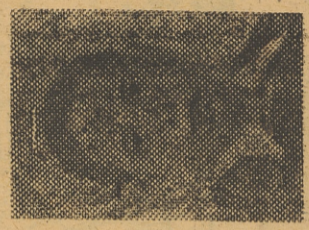
Las tropas francesas saquearon, en 1808, los sepulcros del Cid y de Jimena, parte de cuyos restos mortales fueron trasladados a la capilla de las Casas Consistoriales de Burgos el día 19 de junio de 1842; y otra parte se llevaron algunos individuos del Cuerpo Legionario francés, los cuales, por una serie de vicisitudes larga de referir, fueron a parar al museo del castillo de Sigmaringen (Alemania), propiedad del príncipe Carlos Antonio de Hohenzollern, que, por mediación de don Francisco M. Tubino, los regaló al rey don Alfonso XII.

Estos preciosos restos fueron traídos a Madrid y descubiertos en Palacio, el 27 de enero de 1883, siendo trasladados a Burgos el 6 de marzo siguiente y depositados, el día 7, en la mencionada capilla del Ayuntamiento de aquella ciudad.

Página de los AMIGUITOS DE EL PEQUE



Adrián Cuevas, 14 años. Valencia. — Amiguito número 80



Justino Gil, 14 años. Valencia. — Amiguito número 189



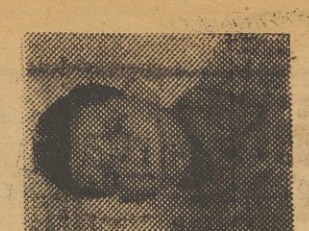
José Puerto, 12 años. Valencia. — Amiguito número 236



María Encarna Castro, 13 años. Valencia. — Amiguito número 328



Francisco March Ferrer, 17 años. Valencia. — Amiguito número 189



Vicente Cabrelles, 20 años. Valencia. — Amiguito número 251

136 María Encarna Castro, 13 años. Valencia. — Amiguito número 328

137 Francisco Soler de Valencia

138 Manuél Pérez

139 José Vicente Martínez

140 Vicente Bonet

141 María Teresa Bonet

142 Mario Ferró

143 Manuel Martí

144 Enrique Jordá

145 Rosario Cobo

146 María del Carmen Cobo

147 Vicentín Marco

148 José Nebot

149 Adelyne Ferrand

150 Teresa Jordá Cotuñales

151 José Luis Carbonell

152 Juan F. Colom

153 Pepito Duart

154 Emilio Sánchez

155 Amparín Dolz

156 Diana Torregrosa

157 María Mercedes P.

158 Cándida Sánchez

159 Gustavo Iranzo, de Valencia

160 Manolin Martínez, de Valencia

161 Vicente Hernández

162 Leonor Sanjuán

163 Vicentín Ene

164 Pedro M. Capas.

165 Pilar Cobrian

166 María del C. Palmer

167 José Luis Palmer

168 Esperanza Torroja

169 Justino Gil

170 Alfredo Liago

171 Raimundo Casañ

172 José Luis Herranz

173 José Jordá

174 Consueán Lozano

175 Francisco March Ferrer, de Valencia

176 Paquita Abril

177 Pablito Hernández

178 Pepito Hernández

179 Mariano Serra

180 Mario Ferró

181 Antonita Belda de Valencia

182 Carmelo Cases, de Valencia

183 Emilio Besa, de Valencia

184 María Paz Gabaldón Moya, de Valencia

185 Carmen Sánchez Robles, de Teruel

186 Amparín López, de Valencia

187 Manolito Tamborero de Castellón

188 Pilar Jiménez de Albalat dels Sorells

189 Carlos Gil, de Valencia

190 Estrella Martínez, de Benimamet

191 Isabelín Vinals, de Castellón

192 Andrés Cozar, de Valencia

193 Lolita Torres Gil de Naquera

194 José Ventura, de Valencia

195 Francisco Moncholi, de Valencia

196 Rafael Moncholi, de Valencia

197 Vicente Calabuig, de Valencia

198 Juan Farré, de Valencia

199 Lolín Puchol, de Valencia

200 Juanita Crespo, de Valencia

201 Vicente Cabrelles, de Valencia

202 Elena Domenichelli, de Valencia

203 Moisés Antaoctia, de Valencia

204 Conchita Giner Crema, de Valencia

205 Mariasa Domenichelli, de Valencia

206 Enrique Molina, de Algineta

207 Daniel Ramón, de Valencia

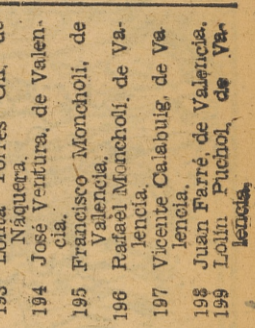
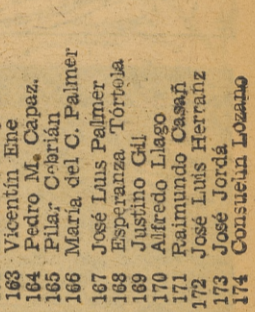
208 Carmen Ortega, de Valencia. (Continuará)

Todos los comprendidos en esta lista que no lo hayan efectuado, deberán remitir a esta Redacción (Pinar Sorolla, 10) dos fotografías, tamaño carnet, acompañadas de una nota, en la que figure su nombre y dos apellidos, domicilio y fecha de su nacimiento con el fin de extender su correspondiente tarjeta de «amiguitos».

Los «amiguitos», cuyas fotos se publican en esta página, deberán pasar a recoger su carnecito cualquier día laborable, por la mañana, de once a una, por esta Redacción.

Además de los «amiguitos» que ya se publican en esta página, se publican en esta página los «amiguitos» que se publican en esta página.

Además de los «amiguitos» que ya se publican en esta página, se publican en esta página los «amiguitos» que se publican en esta página.



Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

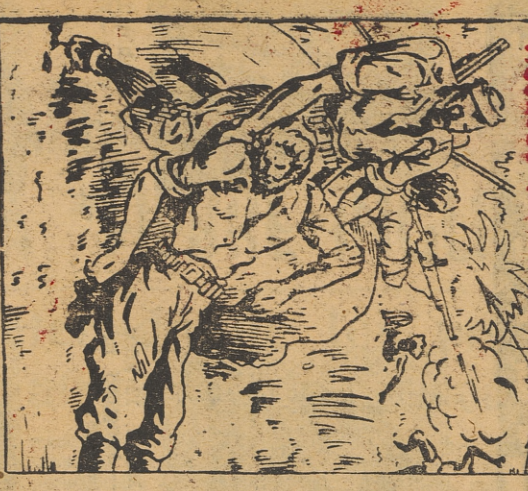
Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

Adolfo Jurado, 10 años. Valencia

MCD 2022-L5

El doctor, herido de flecha en un momento había perdido el sentido. Mourao lo arrastró hasta una roca cercana en donde ahora se debatía con vigoroso valor.



Para que no se perdiera la historia y sus protagonistas, los autores nos lo aclaran: MURAO, MARTIN, MARTIN... LAS BARRAS DE LA S... LOS TRES...



En busca de AVENTURAS

Amigos se apresuraron a curarlo sin abandonar la defensa. No obstante una trepa reinaba sobre el campo enemigo. El doctor hacía suponer con su ejemplo que los indígenas preparaban un asalto con mayores fuerzas.



En efecto, a la hora escasa se produjo la calma. Guerreros salvajes intercambiaron palabras y finalmente se retiraron amigos.

5 Su herida no era grave y no sea pensar que los salvajes lo mataran, por lo mismo se movió.



Mourao y Evora, podían conseguir luego su libertad o partir en busca de socorro a las regiones más civilizadas.



3 Y cuando explorador fue arrastrado dentro de una cabaña con una pesada abertura por la que se escapaba la luz. Al doctor le empezó a obsesivarse a sus ojos las brillantes mallas de colores en sus alrededores.



A pesar de las dificultades el doctor se mantuvo firme. No dijo ni una palabra. Al doctor se le llenaron los ojos de lágrimas. Al doctor se le llenaron los ojos de lágrimas.



A través de altos arboles caían la sombra. El doctor se movió con su libertad. Con su libertad.



Suena el grito de guerra. El doctor se movió con su libertad. Con su libertad.



Tanta era la resistencia del doctor, que incluso a él se le llenaron los ojos de lágrimas. Al doctor se le llenaron los ojos de lágrimas.



Apresurados al doctor se le llenaron los ojos de lágrimas. Al doctor se le llenaron los ojos de lágrimas.

CONTINUARA